

*La pequeña niña que nos lleva de la mano*

Para varias generaciones, hacia el final de la Guerra de Vietnam, la fotografía de una pequeña niña vietnamita desnuda huyendo de una lluvia de fuego provocada por un bombardeo de napalm, se convirtió en el ícono de la irracionalidad de la guerra, que recorrió el mundo en las primeras páginas de la prensa mundial. La irracionalidad de la guerra reflejada en el rostro angustiado de una inocente niña que huía sola hacia ninguna parte, parecía insinuar la huida de la pequeña niña esperanza —de la que hablara Péguy— hacia la desesperación, hacia el vacío del sin sentido.

Esa fotografía fue una imagen viva de la indefensión y la vulnerabilidad de la humanidad ante la “continuación de la política pero por otros medios”, como definió Von Clausewitz la guerra. Esa definición no era otra cosa que la confesión inconsciente del fracaso de la política fagocitada por el poder que preconizara Maquiavelo. Unas décadas antes, Maritain anunciaba el fin del maquiavelismo político. Desgraciadamente, más que un anuncio, el de Maritain no fue más que un deseo, pero el deseo es a su vez camino a la esperanza.

La guerra es el fracaso de la política y el fracaso de la política, a su vez, es el fracaso de la razón, pero no su muerte. Es el fracaso de la razón instrumental que evidenció Horkheimer, de la razón instrumental sierva (“*ancilla*”) del poder y del tener, que termina en la instrumentación de la persona humana y en la anulación del otro. Pero, más allá de Horkheimer, el filósofo italiano, M. F. Sciacca, habló más bien del oscurecimiento de la inteligencia, de la inteligencia que ya no es capaz de ver, no porque no haya luz, sino porque se cierra a ella, o porque no dirige la mirada sino a sí misma. Cerrarse a la luz del ser es cerrarse a la verdad y al bien, es volverse autorreferencial y limitarse a manipular la realidad y a los otros, mediatizarlos, en función del propio interés.

Algunos afirman que la deconstrucción de la verdad no conduce a otra cosa que a afirmar que ella no es más que pretensión de poder,

de domino de las cosas y de los otros. Sin embargo, podemos preguntarnos si no, más bien, la negación de la verdad no deja a la razón otro camino, que el del poder; esto es, de nuevo la autoafirmación y la autorreferencialidad que reduce todo a un instrumento por utilizar. Paradójicamente, cuando se reduce el deseo de verdad a deseo de poder, de poder que instrumentaliza, no queda otro recurso que resistir o enfrentar al poder con el poder, es decir, la guerra.

Después de la guerra de Vietnam ha habido breves periodos de paz, pero, con la implosión de la URSS, en los 90's, vinieron nuevas guerras particularmente crueles. Y ya en la segunda década de este siglo y en lo que va de la actual, el mundo ha vivido en los cinco continentes más de medio centenar de guerras de distinta dimensión, pero de gran intensidad. Como sucede cada vez más, la mortandad no se da sólo entre los combatientes, sino que alcanza a la población civil con daños “colaterales” alarmantes, llegando hasta el exterminio de sectores de la población, migraciones forzadas y campos de refugiados parecidos a campos de concentración.

Los medios de comunicación actuales nos ponen delante imágenes de algunos —no de todos— de los conflictos bélicos que hay en el mundo, en las cuales no vemos ya la imagen de la pequeña niña esperanza huyendo de la destrucción y la muerte. En esta llamada tercera guerra mundial en “segmentos”, la pequeña niña esperanza parece estar ausente, ya que la indiferencia ante la anulación del otro se apoderada de la conciencia de buena parte de la humanidad. Esto es así, porque a la sociedad del espectáculo le sigue después la sociedad de la indiferencia.

La espiral de la violencia crece hasta altas cuotas de violencia y crueldad, parece que el nuevo nombre de la guerra es el terrorismo de Estado que combate el terrorismo con terrorismo echando mano de alta tecnología para una eliminación selectiva del enemigo, pero con inevitables costos de daños colaterales. Se recurre de nuevo a la táctica de “la solución final”: no se trata simplemente de vencer al enemigo, sino de borrarlo de la faz de la tierra. Por su parte, el poder de las armas parece descontrolado y sin límites éticos, jurídicos, políticos o diplomáticos; sigue su propia lógica de muerte y destrucción amenazando con despertar el fantasma de la guerra atómica.

¿Qué se puede esperar en este inquietante panorama? ¿Dónde está la razón? ¿Qué puede hacer la filosofía? No puede voltear la cara y evadirse de esta realidad que cuestiona su misma posibilidad. En esta circunstancia y actualidad histórica, inteligencia, razón y logos, no pueden no buscar ser “diá-logo”, esto es, apertura al otro; no sólo búsqueda común, sino búsqueda en común. Visión abierta a la luz del ser y la verdad en la apertura a la luz del rostro del otro, de su dignidad de persona. El diálogo y el encuentro con el otro son camino a la verdad, al bien y a la política, que es búsqueda en común.

Así pues, la guerra no es “la continuación de la política pero por otros medios”, como afirmaba Von Clausewitz; más bien, es su muerte. Es mucho mejor plantear la política desde una razón que busca la verdad, pues esto abre también la posibilidad de la esperanza. Y es que, en el fondo, todo buscar —incluido el de la verdad— es esperar; pues, parafraseando uno de los pensamientos de Pascal que tiene una impronta fuertemente agustiniana (n. 553), no se buscaría si de alguna manera no hubiera ya encontrado. En la búsqueda, la pequeña niña esperanza es una presencia que nos lleva a todos de la mano.



Este número de *Open Insight* se abre con una entrevista realizada al Dr. Mariano Crespo, profesor de la Universidad de Navarra, conocido especialista en la obra ética de Edmund Husserl y reconocido traductor de Adolf Reinach y Edith Stein, a cargo de los profesores Rubén Sánchez y Roberto Casales, de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Con motivo de un encuentro filosófico celebrado en dicha Universidad poblana el pasado mes de abril, al que fue invitado como un de sus principales ponentes, el Dr. Crespo fue convocado a conversar sobre el cometido de la filosofía y la importancia de la fenomenología, así como sobre las relaciones entre la fe y la razón como trasfondo fundamental de muchas de sus investigaciones filosóficas en el campo de la ética (el perdón, la compasión, la gratitud).

La sección Estudios propone en esta ocasión seis trabajos con temáticas muy diversas.

De España, Joan Cabó hace un repaso concienzudo de la obra de Maurice Blanchot para explorar la importancia que tuvo el relato mítico de Orfeo y Eurídice en su creación literaria y en su propuesta filosófica, que lo acercaron de alguna manera a la concepción fenomenológica de Jean-Luc Marion. Fernando Gilabert, por su parte, con ayuda de algunas categorías filosóficas tomadas del pensamiento heideggeriano (como *das Man* y *Ge-stell*), hace una crítica puntual a las democracias modernas —que nada tienen que ver ya con las concepciones clásicas, por su composición partidista y electorera— como forma política representativa del llamado “neoliberalismo”, que vertebra las sociedades contemporáneas.

De México, Andrea Torres hace una revisión tanto histórica como filosófica de las luchas feministas desde las categorías interpretativas proporcionadas por el marxismo, tal como puede reconcerse en un selecto grupo de intelectuales mexicanas vigentes en los años setenta y ochenta del siglo pasado (como Graciela Hierro, Alaíde Foppa y Marcela Legarde, entre otras) y cuyo radio de influencia se percibe todavía en los tiempos actuales. El artículo repasa también las influencias que estas intelectuales mexicanas recibieron de los movimientos feministas de impronta marxista provenientes de otros países, como Italia, Alemania y Estados Unidos.

De Chile, Roberto Rubio analiza la célebre expresión paulina en la que se invita a los creyentes a acometer los afanes del mundo en el que se habita desde la postura existencial del “como si no” (*hos mē*). Su punto de partida es la mirada fenomenológica, apropiada desde las categorías de Edmund Husserl y Martin Heidegger. Su punto de llegada es la determinación filosófica de lo que denomina “actitud cristiana”, de la cual, la actitud mencionada es un rasgo posicional. Por otro lado, Rodrigo Núñez y Omar Sagredo, con motivo del cincuentenario de la dictadura cívico-militar que se instauró en Chile en 1973, invitan a reflexionar desde el punto de vista filosófico la figura del “quién”, que funge como testimonio fundamental de las atroces violaciones a los derechos humanos comunes durante

aquellas épocas. No sólo toman en cuenta los relatos literales de los implicados en aquellos hechos para delinear esta figura, sino también buscan aproximarse a ella en términos de significado y de su configuración simbólica y epistemológica. Francisco Novoa, por su parte, retoma la crítica que Jean Luc Marion hace a los conceptos de espacio y tiempo elaborados por Immanuel Kant en la *Crítica de la razón pura*, desde la perspectiva de la fenomenología de la donación que aparece en sus obras centrales, como *Acerca de la donación* y *Siendo donado*. El resultado de la investigación es mostrar los avances (y los retrocesos) que hay en los planteamientos del segundo con relación al primero, con miras a proponer una ampliación de la capacidad generativa de acontecimientos de los sujetos que coinciden en una misma comunidad.

En la sección Reseñas, Rafael Hurtado expone brevemente la importancia que tiene la categoría de “vulnerabilidad” para la comprensión de la dignidad humana, pero también para la formulación de las obligaciones políticas, tal como está expuesta en el libro de Pablo Galindo, titulado *La vulnerabilidad como origen de la obligación política*. Dicho libro se mueve en el marco de ideas del prolífico filósofo escocés Alasdair McIntyre, si bien no está exento de consideraciones personales muy sugerentes, como el papel de la mujer en la custodia de esta vulnerabilidad humana.

Pablo Castellanos López  
Ramón Díaz Olguín  
Centro de Investigación Social Avanzada  
Querétaro, Querétaro  
Septiembre de 2024